

AMAR ES MÁS ESENCIAL QUE ACTÚAR

Sir Rama-Krisna contó un día la desventura de un asceta hindú famoso por su austeridad. Un día en que se encontraba ante la imagen de Shiva, le invocó diciendo:

-No hay nada, Señor, que no sea capaz de hacer por devoción a ti. Mándame cualquier sufrimiento y comprobarás que digo la verdad.

Rogaba, pues, como si hiciera un desafío; entonces la imagen se movió y dejó escapar por sus labios de bronce estas palabras: Toma un tazón, llénalo bien y ponlo sobre tu cabeza. Atraviesa el mercado y la ciudad calle por calle y vuelve. Que no se pierda ni una gota.

El asceta llenó el tazón, lo colocó sobre su cabeza y partió haciendo equilibrios con los brazos. No cayó ni una gota de aceite. Depuso satisfecho el recipiente ante la imagen, convencido de que había merecido la gracia de Dios. Repetía entre lagrimas: "No cayó ni una sola gota de aceite". Entonces se movió la imagen pero para mostrar su cólera:

-“¿Qué quieres que haga con tu aceite, imbécil? ¿Cuántas veces has pensado en mí mientras lo transportabas?... Mejor hubiera sido derramar todo el tazón a la vez que pensabas en mí con devoción. Mejor hubiera sido, amigo mío, amar a tu Dios, aunque sólo fuera un poco, en el silencio de tu corazón.”

Cuento hindú